

Editorial

LN-5-4-90

El impulso de Montelimar

La Declaración de Montelimar, suscrita anteaer en Nicaragua por los Presidentes de Centroamérica, representa el momento de bifurcación del plan de paz.

Esquipulas II tuvo una orientación definida expuesta en su principio fundamental: la paz como fruto de la libertad y de la democracia. Dicho documento plantea el tema del desarrollo, pero no lo explicita, por cuanto el objetivo primario era la consecución de la paz por la vía de un proceso electoral libre y limpio. Alcanzada esta meta en Nicaragua, foco de la crisis centroamericana, el esfuerzo de Centroamérica debe concertarse y desplegarse tras el fin del desarrollo económico y social.

De este modo, la historia se encarga de demostrar con hechos la certeza de la trilogía, en su orden, de la libertad, la paz y el desarrollo. La libertad como condición de la paz y ésta como escenario para el esfuerzo del desarrollo económico y social.

La Declaración de Montelimar no se circunscribe al planteamiento económico, sino que recoge las experiencias y logros vividos en estos años en Centroamérica en el orden político. De este modo, el documento final presenta un cuerpo político y económico coherente, en cuanto al contenido y en cuanto al tiempo.

Los principales temas que conforman la médula de esta declaración presidencial se integran en cinco grupos: el político, el militar o de seguridad, el económico, el social y el internacional.

En cuanto al político, se destaca la ratificación de todos los compromisos contraídos en el proceso de Esquipulas, el reconocimiento de procesos electorales libres y limpios en la región, el reconocimiento de las elecciones en Nicaragua, el 25 de febrero pasado; la proclamación de ciertos principios universales: la vigencia de la democracia, como garantía de libertad, la imparcialidad e independencia del Poder Judicial, y el respeto a los derechos políticos, civiles, económicos y sociales; y el respaldo a la transferencia del mando presidencial en Nicaragua.

En el campo militar o de seguridad, se ordena la desmovilización de la contra y la destrucción de las armas entregadas, y se insta a la incorporación de las

fuerzas irregulares a la vida política en el marco de los acuerdos de Esquipulas, sobre todo en Guatemala y en El Salvador. En el orden social, se acordó suscribir el Acuerdo de cooperación regional para la erradicación del tráfico ilegal de drogas, y en el jurídico-internacional se invitó al Gobierno de Panamá a participar en el proceso de diálogo económico y político, y se formuló un vehemente llamamiento a la solidaridad de la comunidad democrática mundial.

El punto más novedoso de la Declaración de Montelimar fue, sin embargo, la decisión de enfrentar el desafío económico. Con este propósito, se convino en realizar otra cumbre, en Guatemala, en el segundo trimestre de este año, y se elaboró un marco teórico, cuyos aspectos sobresalientes son la reactivación de la integración económica regional, la evolución hacia un sistema productivo integrado, el replanteamiento de la deuda externa y una mejor distribución de los costos sociales del necesario ajuste de las economías, lo cual supone, como se expresa en el documento, el apoyo de los programas nacionales de ajuste económico que se están llevando a cabo en Centroamérica, es decir, la decisión de modernizar y tecnificar nuestras economías y, como consecuencia, el abandono de los viejos moldes estatizantes, populistas o generadores de inagotables privilegios para determinados grupos o gremios de nuestras sociedades.

No fue la reunión presidencial en Nicaragua, entonces, el encuentro de un grupo de amigos para despedirse o para desearse parabienes en sus nuevas tareas, sino el fin de una etapa, dominada por el anhelo de paz en Centroamérica, y la apertura de otra, centrada en otro anhelo y derecho humano igualmente profundo y necesario: el desarrollo económico y social.

La diplomacia centroamericana, nuestros políticos y técnicos tienen frente a sí, en esta hora singular del siglo XX, un campo anchuroso para su esfuerzo y su capacidad creativa. Posiblemente, no hayamos disfrutado de otra coyuntura igual desde los albores de nuestra independencia.